

La protección de los ecosistemas y su biodiversidad después del COVID-19

22 de Abril 2020, *Día de la Tierra*
Ignacio J. March Mifsut

Hoy, la sociedad y los medios de comunicación, celebran una vez más el llamado “*Día de la Tierra*”. Por esta pandemia hemos podido constatar como la falta de actividades humanas le ha dado un respiro a la Naturaleza, y esto es una prueba de que pese a todo el daño acumulado que le hemos hecho al planeta, es todavía posible recuperar al medio ambiente en donde los primeros ganadores seríamos todos aquellos que queremos respirar aire limpio, tener agua limpia y poder consumir alimentos sanos sin toxinas que nos envenenen.

El origen de la pandemia nos ha mostrado también que nuestra relación con las especies animales con las que compartimos el planeta debe de ser cuidadosa y con apego al nicho ecológico que ocupa el ser humano: consumir murciélagos como alimento no es una interacción ni normal ni natural. Un artículo médico advertía en 2007, que de seguir esta aberrante costumbre, una pandemia como la que tenemos hoy podría suceder ¹; pero la ciencia una vez más no fue escuchada y la bomba de tiempo explotó.

SHOULD WE BE READY FOR THE REEMERGENCE OF SARS?

The medical and scientific community demonstrated marvelous efforts in the understanding and control of SARS within a short time, as evident by over 4,000 publications available online. Despite these achievements, gaps still exist in terms of the molecular basis of the physical stability and transmissibility of this virus, the molecular and immunological basis of disease pathogenesis in humans, screening tests for early or cryptic SARS cases, foolproof infection control procedures for patient care, effective antivirals or antiviral combinations, the usefulness of immunomodulatory agents for late presenters, an effective vaccine with no immune enhancement, and the immediate animal host that transmitted the virus to caged civets in the market at the beginning of the epidemic. Coronaviruses are well known to undergo genetic recombination (375), which may lead to new genotypes and outbreaks. The presence of a large reservoir of SARS-CoV-like viruses in horseshoe bats, together with the culture of eating exotic mammals in southern China, is a time bomb. The possibility of the reemergence of SARS and other novel viruses from animals or laboratories and therefore the need for preparedness should not be ignored.

La cuarentena generalizada que detonó esta pandemia ha disparado la mayor recesión económica global de nuestros tiempos, y esto significa que se requerirán no menos de dos años para comenzar a recuperarse y a que se regularicen las cosas; claro, siempre y cuando no ocurran otros eventos en el corto plazo que tengan un efecto aditivo a la de por sí dañada economía global. Cuando una tragedia azota inmediatamente después de haberse iniciado una crisis (Por ejemplo un terremoto destructivo después de una inundación extrema), los efectos en la resiliencia de una persona, una familia o un pueblo, se ven amplificados, pudiendo ser insuficiente esta resiliencia para volver a la normalidad. Esperemos que esto no ocurra y que con trabajo intenso, inteligente y decidido de todos, podamos recuperarnos al impacto del COVID-19. Desafortunadamente, todavía muchas personas en el mundo no perciben la fuerte vinculación que la salud humana tiene con el medio ambiente; aún y después de las lecciones que nos ha impartido de manera brutal esta epidemia, gran parte de la sociedad y de los gobiernos en la actualidad siguen sin entender que mientras más destruyamos a la Naturaleza, más impactos se nos van a revertir afectando nuestra salud, nuestras fuentes de agua limpia y alimento, y finalmente nuestro futuro. Aunque vivir en un ambiente sano es un derecho humano reconocido por muchos gobiernos, la protección al medio ambiente y a la biodiversidad se ha ido convirtiendo en muchos países en algo que no merece ninguna importancia,

¹ Cheng, V.C.C., S.K.P. Lau, P.C.Y. Woo and K. Yung Yuen, 2007. Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus as an Agent of Emerging and Reemerging Infection. *Clinical Microbiology Reviews*, Oct. 2007, Pp. 660–694.
<https://cmr.asm.org/content/cmr/20/4/660.full.pdf>

y mucho menos en un tema que merezca una inversión pública decidida en beneficio de las actuales y de las futuras generaciones.

Con base a ello, a continuación, me permito esbozar dos escenarios de lo que podría pasar después del COVID-19 en relación a la protección del medio ambiente y la conservación de la biodiversidad.

1) En el mejor de los casos...

Los gobiernos y las sociedades de la gran mayoría de los países entendieron que la humanidad tiene una enorme fragilidad y que las fuerzas de la Naturaleza seguirán dominando el entorno del que depende cada ser humano de este planeta.

Los mandatarios y sus equipos comprendieron que la inversión en proteger el medio ambiente redundaba de manera directa en la salud y el bienestar de sus pueblos, así como de todas las actividades económicas basadas en los recursos naturales, y que por ello, es una inversión inteligente para buscar un futuro digno para las presentes y futuras generaciones.

Los gobiernos redoblan los esfuerzos para proteger a los ecosistemas y sus servicios, que son la base de la economía, así como a las zonas que albergan la mayor biodiversidad de cada país. Este nuevo aliento detona una mayor inversión en el manejo y conservación de las Áreas Protegidas, Reservas y Parques Nacionales, que contienen el patrimonio natural de la Nación y que garantizan la protección del almacén de opciones naturales que podrían ser fundamentales en un futuro no muy lejano. Los servicios ambientales que otorga la biodiversidad a la ciudadanía, incluyendo el control de enfermedades y de sus vectores, son ampliamente valorados y reconocidos por la gente.

Las capacidades de los países para evitar el deterioro de la Naturaleza son incrementadas como la mejor inversión para el futuro inmediato; nuevos instrumentos económicos y financieros se establecen para proteger al medio ambiente, se destinan compensaciones a la restauración de los ecosistemas y se contrata mayor cantidad de personas capacitadas para combatir los incendios forestales, vigilar para evitar los ilícitos ambientales y para manejar de manera efectiva las áreas dedicadas a la conservación de los ecosistemas. Las opiniones y recomendaciones de los científicos y expertos en todas las ramas del desarrollo sustentable y la salud, son cuidadosamente escuchadas y atendidas por quienes toman las decisiones en los países.

Nuevos modelos de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y la biodiversidad se convierten en la mayor prioridad productiva para caminar hacia un horizonte distinto a la destrucción ambiental a la que nos dirigíamos antes del COVID-19. Se emprende un nuevo tipo de desarrollo en el que, junto a la seguridad alimentaria, la salud humana y ambiental se convierten en la más alta prioridad para los gobiernos y la sociedad.

***No trates a la Tierra como si fuera tu esclava...
la Tierra es tu madre***

2) En el peor de los casos...

Después del COVID-19, gobiernos y sociedades no entendieron ninguna de las claras lecciones que dejó la pandemia, y volvieron a los mismos patrones de desarrollo autodestructivo, así como a la indiferencia de que la Naturaleza continúe siendo destruida, aún a sabiendas de que esto es claramente contraproducente para el futuro de la economía de los países y de la humanidad en su totalidad.

La inversión pública volvió a encauzarse a sostener los mismos modelos de desarrollo que se tenían antes del COVID-19, y los esfuerzos para proteger el patrimonio natural y los servicios ambientales fundamentales para el bienestar no sólo no se mantuvieron sino que se redujeron a su mínima expresión, y en algunos países

fueron totalmente eliminados de la agenda pública. Los procesos de deforestación y contaminación ambiental continuaron su curso en rumbo directo hacia niveles que ponen en riesgo a la humanidad y que terminarán provocando la tan mencionada sexta extinción. Los conflictos por el agua son cotidianos y nuevas pandemias hacen estragos masivos sobre la población. El cambio climático se agrava en su trayectoria y los vectores de enfermedades se desplazan a nuevas latitudes afectando a poblaciones humanas totalmente vulnerables. Los pocos remanentes de ecosistemas no pueden mantener en control a estos vectores y tampoco pueden tener un efecto de dilución viral.

Dos escenarios de lo que podría pasar, uno en el que domina la inteligencia y otro en el que reina la estupidez. Ojalá, gobiernos y sociedades elijan lo que a todas luces es la mejor opción para un futuro orientado a la prosperidad de la humanidad.

Conservar la Naturaleza hoy no es preservar el pasado, sino construir el futuro